

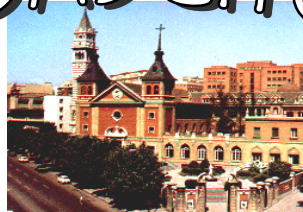
¿Me permiten sugerirles un decálogo de la ternura...?

- 1.- Todas las personas tienen urgente necesidad de dar y recibir amor. Aunque algunos pretenden lo contrario, si no dan o reciben amor, la vida se oscurece.
- 2.- Para vivir y practicar la ternura no es necesario poseer grandes cualidades. Basta con decir con espontaneidad nuestro amor, sin avergonzarse de manifestarlo.
- 3.- La verdadera ternura se conjuga en voz activa y en voz pasiva. No sólo hay que dar ternura, sino que tenemos que recibirla con espontaneidad y con enorme alegría.
- 4.- La ternura debe expresarse con naturalidad y en todos los momentos de la vida. Pero, es mucho más imprescindible en los momentos tensos y difíciles.
- 5.- La ternura jamás se puede compaginar con el amaneramiento o la trivialidad. Mucho menos con la violencia o la agresividad.
- 6.- Expresar y vivir la ternura no significa ser débil, manejable, sino generoso y acogedor. La ternura no está reñida con la energía.
- 7.- La ternura no es exclusiva de la relación madre-hijo. La familia, los hermanos, los compañeros agradecen, asimismo, este sentimiento.
- 8.- A ser tierno se aprende cada día con amor. Nunca es demasiado tarde para comenzar a practicar.
- 9.- No se debe confundir jamás sexualidad con la ternura. Si bien difícilmente podremos entender la verdadera sexualidad sin una delicada ternura.
- 10.- Dar, expresar, acoger y recibir ternura es siempre una muestra evidente de madurez.

¿Por qué privamos a los que nos rodean del bálsamo de nuestra ternura?

¿A qué viene seguir practicando la economía de las caricias en una sociedad cada vez más necesitada de encuentros amistosos?

COMUNIDAD EN CAMINO



2º de NAVIDAD
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

3 de ENERO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA



"...y la Palabra
estaba junto
a Dios, y la
Palabra era
Dios..."

Desde el principio, Dios creó mediante su Palabra, dar su palabra era dar vida, llamar a la existencia, salir del caos inicial y de las tinieblas. "Y dijo Dios..." va acompañado de una nueva creatura de una realización, de un "hágase" Y esta Palabra ha estado junto a nosotros a lo largo de los tiempos manteniendo cada pequeño eco de la creación. Por que es una palabra cargada de sentido que no vuelve a Dios vacía sino que cumple su misión.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

Sir. 24, 1-4.12-16; Ef 1,3-6.15-18; Jn 1, 1-18

Las lecturas de este Domingo son como una reflexión teológica de ese Niño cuya festividad celebramos: en él se encarna toda la sabiduría de Dios; Por él hemos llegado, gratuitamente toda la humanidad, a la posibilidad de convertirnos en hijos adoptivos de Dios; porque él es la Palabra, “por medio de la cual se hizo todo...”

Nos dice san Juan: “en la Palabra había vida, y la vida era la **luz** de los hombres”. Esa luz (sabiduría) que tan necesaria es para discernir el bien del mal en el transcurso de nuestra vida. “En medio de su pueblo será ensalzada y admirada, en la congregación plena de los santos recibirá la alabanza de los escogidos y será bendita entre los benditos”. Pero, ante esa inmensa generosidad de Dios para la humanidad, no hubo la respuesta que se podía suponer: “La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibió”. Desgraciadamente esa ha sido nuestra respuesta a la generosidad inmensa de Dios con nosotros: cuantas veces, a lo largo de la historia, los “hijos de Dios” hemos despreciado, e incluso hemos destruido la Verdad en la persona de nuestros semejantes, en la persona de tantos hijos de Dios como hemos sacrificado con nuestras palabras, con nuestro desprecios y con su misma muerte: la historia se repite: “hay que acabar con el justo, con el inocente..., porque denuncia, con su vida, nuestra hipocresía y nuestra falsedad”.

Como decíamos más arriba, San Pablo nos recuerda que es lo que nos ha traído la venida de ese Niño de Belén: “Ya que en él, Dios nos eligió, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por amor”. Y esto, se hizo posible porque: “nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por Jesucristo”. Esta es el regalo de Dios que nos ha traído ese Niño de Belén, a todo el que escucha y acoge en su corazón su Palabra.

La paz de Dios y las otras paces

La anécdota es cierta y reciente y es buena para estos días de Navidad. En la ciudad de Barcelona una madre asiste a la Eucaristía con su hijo de ocho años. Llaga el momento del rito de la paz, la madre se vuelve hacia su hijo y le da la mano como se acostumbra a hacer en la parroquia. La madre dice al hijo: “La paz...” Ante su sorpresa el niño responde: “¿la paz? ¿qué paz?”. La madre repite: “la paz”. Y el niño: “La paz no, la paz de Dios, porque los hombres después de hacer las paces no hacen más que pelearse”.

Los niños retratan a los mayores, que nos llenamos la boca con palabras a las que no damos contenido verdadero y no digamos contenido evangélico. Porque, en eso de la búsqueda de la paz, al menos en este país nuestro, cada vez está más claro que ni siquiera en el dolor y la pena somos capaces de ponernos de acuerdo. El espectáculo que ofrecen los políticos resulta descorazonador. Se diría que en vez de buscar la paz, la paz al menos entre ellos, lo que buscan es conservar o conseguir poder. Si el enemistarse sirve para este objetivo, pues adelante la enemistad. Y ¿qué decir de las relaciones personales tantas veces marcadas por el egoísmo? Eso de amarás a tú prójimo como a ti mismo es una piadosa exhortación que muy pocos creen. Nótese bien: no dice amarás a tú prójimo como él te ama a ti, sino como te amas a ti mismo.

Ahora que lo tenemos aparcado a mi me gusta citar al Concilio Vaticano II: “La paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer...Es fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar. La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo”. Fruto del amor: el que odia no puede tener paz; sobrepasa la justicia: brota de la gratuidad; es un perpetuo quehacer: requiere mucha paciencia: No, es fácil la paz. Pero es posible. Hace tiempo leí en un reportaje de prensa que la viuda de un militar asesinado por la banda terrorista ha cuidado durante un año y medio de la madre de uno de esos terroristas, logrando así que el odio no fuera la continuación de las pistolas.